

El bibliotecario escolar en el sistema educativo

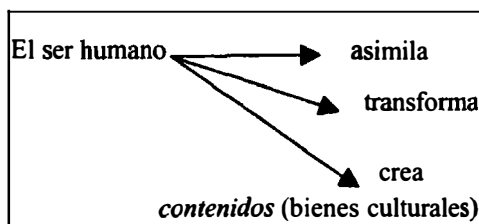
Desde el marco de referencia

La formación de los bibliotecarios escolares es un problema crucial en la sociedad de hoy, debido a las grandes necesidades informativas. El desarrollo de las nuevas generaciones está en consonancia directa con las competencias de los profesionales que son su guía en el mundo de la cultura.

A su vez, la biblioteca escolar es un tema muy especial dentro de la bibliotecología. En ella actúan profesionales que deben cumplir papeles disímiles y a la vez complementarios en relación con el usuario. Nos referimos a su doble condición de docente y bibliotecario. Es por esto que, antes de exponer los temas referidos al bibliotecario escolar, debemos poner en claro algunas otras cuestiones, a fin de establecer la óptica desde la cual se habla.

Desde la educación

Se parte de un supuesto básico que es el de educación como formulación epistemológica y psicológica de la construcción del conocimiento. En ella encontramos un sujeto, el educando, y un objetivo, la formación del ser humano. Éste vive en comunidad de un modo consciente. No sólo se adapta al medio, sino que también lo transforma. Y en esa transformación del medio está implícita la suya propia.



La educación es un proceso dinámico, en el cual el educador y el educando en conjunto desentrañan sus objetos de conocimiento, construyendo los saberes. Se la presentaba generalmente como la recopilación, conservación y transmisión del acervo cultural de una generación a otra, pero hoy el concepto es mucho más amplio: se trata tanto de una necesidad vital como de un proceso para favorecer el desarrollo personal y social.

La educación se concreta en un aprendizaje guiado, orientado hacia fines prácticos y específicos, como por ejemplo la adquisición permanente de cuerpos estables de conocimientos, así como de las capacidades necesarias para adquirir ese conocimiento.

Y es aquí donde se inserta la acción de la biblioteca escolar, ya que ella es el ámbito de privilegio para que se puedan adquirir herramientas de criticidad y creatividad, por medio del acceso a la información. Una comprensión reflexiva del entorno (natural o social) requiere el uso de marcos de referencia intelectual y de adecuados instrumentos de percepción y apropiación.

Noemí Conforti
conforti@mdp.edu.ar
Nilda Elsa Pastoriza
nepastor@mdp.edu.ar
Profesoras de Bibliotecología
y Documentación de la
Universidad Nacional de Mar
del Plata (Argentina)

Desde la biblioteca escolar

En nuestros tiempos, el desarrollo de los pueblos, así como el desenvolvimiento personal, se cifran en la información y la educación, es decir en el modo en que estamos preparados para aprovechar al máximo esa información. De acuerdo con esto, la biblioteca escolar debe hacer el mayor esfuerzo para preparar a los futuros ciudadanos para que hagan un uso inteligente de todos los medios de comunicación. Lo logrará a través de una labor eficiente, que busque con claridad su misión: proporcionar a los educandos las herramientas intelectuales que les permitan un uso autónomo y creativo de la información circulante en la sociedad, cumpliendo una función activadora del pensamiento.

Consideramos que la biblioteca escolar es un sistema, es decir una serie de elementos o procesos encadenados entre sí. Y cada proceso, a su vez, es una serie de actividades que, tomadas conjuntamente, producen un resultado valioso para el usuario del sistema.

Este sistema se ve valorizado por el uso intensivo de medios electrónicos, tanto para el acceso a la información, como para el procesamiento técnico de su fondo bibliográfico, y para la agilización de los sistemas de préstamo.

El uso de todos los soportes es uno de los aspectos que caracteriza a una biblioteca dinámica, actualizada y adaptada a los tiempos que corren, caracterizados por un uso intenso de los medios masivos de comunicación y la consiguiente familiaridad del alumno con ellos.

Desde el usuario

Los usuarios de una biblioteca escolar son principalmente los miembros de la institución a la que ésta pertenece, es decir docentes y alumnos. A veces, algunas de ellas, bien dotadas, o insertas en un medio en el cual no existen otras bibliotecas, abren sus puertas al resto de la comunidad. La interacción ha de ser forzosamente diferente para tratar a cada grupo de usuarios, ya que sus necesidades son diferentes.

Con respecto a los docentes, por lo general suele bastar con la facilitación de mate-

riales en relación con la bibliografía pedagógica, didáctica, y de las diferentes áreas de competencia. Sin embargo, con frecuencia los docentes se acercan a la biblioteca para elaborar actividades en común con el bibliotecario.

Los alumnos, en cambio, tienen una amplia gama de necesidades, expresadas o no, que pueden ser sintetizadas como: Desarrollar competencias (conceptuales, procedimentales y actitudinales) en relación con la lectura y el manejo de otros soportes de información.

Además de desarrollar competencias como lector autónomo, el alumno necesita "aprender" a leer el diario y a mirar televisión, para ser un lector/espectador atento, reflexivo, capaz de priorizar, seleccionar, distinguir e interpretar información, siempre dependiendo de la etapa de desarrollo evolutivo en que se encuentre.

"El lector es un ser pensante capaz de emitir un juicio crítico, y no sólo alguien que descifre un código escrito"(Barthe, Raquel, p. 7).

Desde la biblioteca

Podríamos visualizar algunos aspectos de la caracterización de la biblioteca escolar, por medio del gráfico que aparece en la siguiente página.

Procesos

Concebir la biblioteca escolar como centro de recursos para el aprendizaje, o como un laboratorio, en el cual docentes y alumnos puedan re-descubrir los conocimientos, y en la que se centraliza una amplia gama de materiales (impresos y no impresos), requiere, para su puesta en marcha, de un profesional comprometido con su labor, el maestro bibliotecario, capaz de utilizar adecuadamente los instrumentos administrativos propios de cualquier empresa, además de los docentes y de los específicamente bibliotecarios.

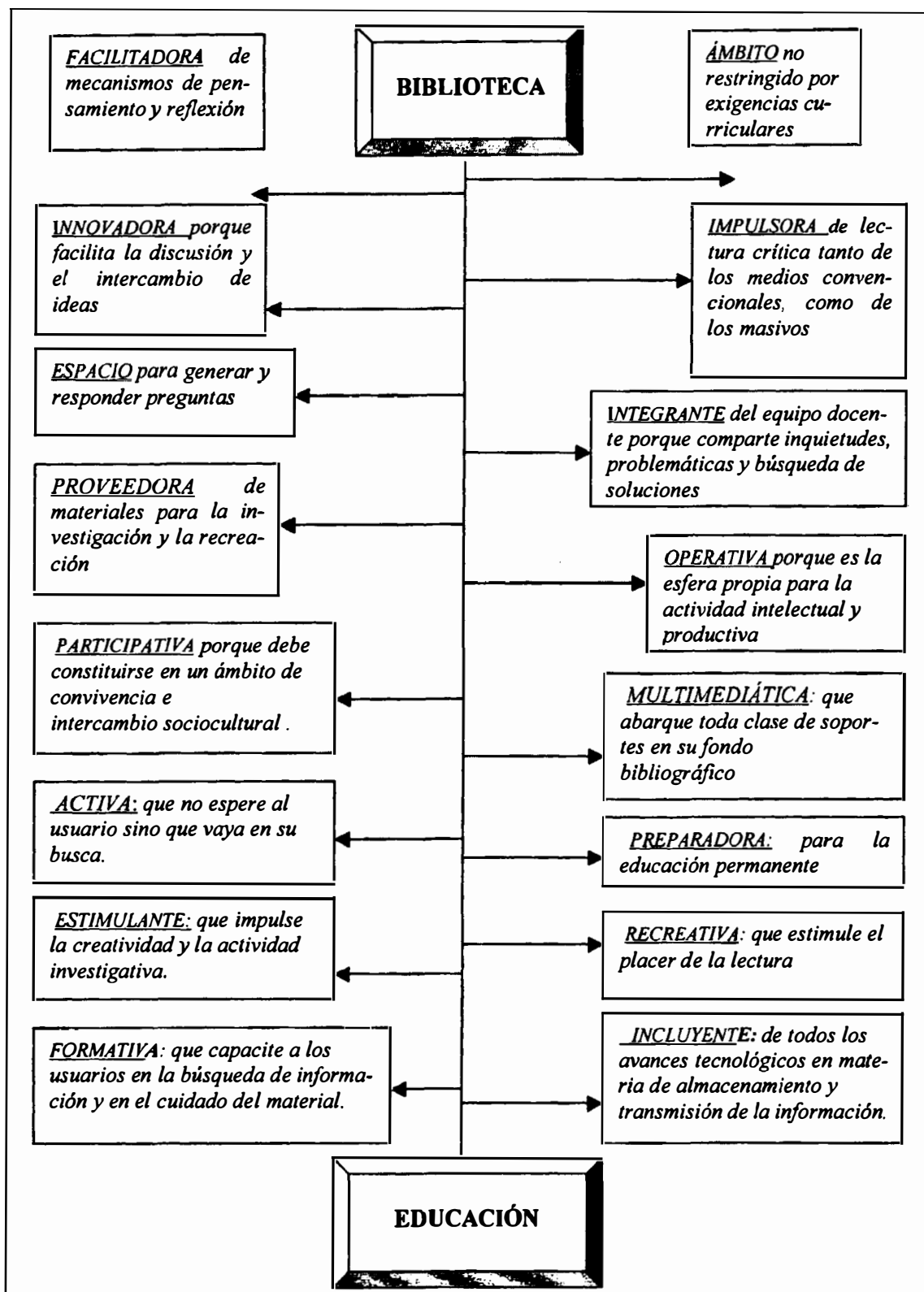
Las actividades de tipo administrativo básicas para asegurar la buena marcha de una biblioteca escolar son:

1. Planificación

- objetivo general (formulado teniendo en cuenta los objetivos de la educación);
- objetivos específicos (que den forma a

- las tareas que se desarrollarán durante el año);
 - plazos (de acuerdo con las tareas a realizar);
 - responsables;
 - evaluación;
2. Actividades administrativas (sellado del libro, inventario, estadísticas).
3. Actividades técnicas (selección, catalogación, clasificación, bibliografías).
4. Actividades de extensión (circulación, préstamos, referencia, extensión cultural).
- Como en toda organización, se debe realizar:

CARACTERIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR



- a) un estudio de mercado: perfil de usuarios, necesidades, etcétera.
- b) previsión de riesgos.
- c) planeamiento: distribución de recursos, dotación de personal, definición de estrategias, selección de cursos de acción, evaluación y control.

El fin es lograr un alto nivel en la calidad de:

SERVICIOS

INFORMACIÓN

ORGANIZACIÓN DEL
TRABAJO COTIDIANO

Desde el bibliotecario escolar

A causa de su posición privilegiada como “gestor” de la biblioteca y de los procesos de información, este profesional se halla en condiciones de estimular en los usuarios el placer de la lectura, así como el disfrute del descubrimiento del mundo circundante, tanto como del mundo lejano y del mundo de la imaginación. La educación culmina, y la lectura alcanza su pleno sentido, cuando el aprendizaje desemboca en la cultura personal.

El trabajo del bibliotecario escolar combina la responsabilidad del maestro, involucrado directamente en la labor educacional de la escuela, con las incumbencias de la función bibliotecaria en cuanto a organizar y conducir una biblioteca de acuerdo con normativas técnicas. Se trata de un profesional especializado, no faltando quien opine, como Raquel Barthe, que su formación debería realizarse como posgrado de la carrera de bibliotecario profesional, y reservarse, además, a quienes posean título docente.

Puede hacerse esta afirmación, porque posee:

- preparación específica
- autorización social e institucional
- responsabilidad en la educación sistemática

Su tarea se desenvuelve en el marco de las prácticas concretas, o del “currículum oculto”, pero en su labor está siempre presente el currículum explícito (o prescriptivo), tanto en el momento de acordar tareas en común con el grupo de docentes, como en el de seleccionar los materiales para

ampliar el fondo bibliográfico.

Su función principal es la de ofrecer el más amplio respaldo posible a la función educativa, que, a su vez, se entiende como un conjunto de actividades, sistemáticas y congruentes, que promuevan el desarrollo del ser humano en su plenitud.

Por eso la necesidad de incorporar las bibliotecas escolares a un amplio sistema de información, responde a la imperiosa exigencia actual de asegurar el acceso a la información al mayor número posible de usuarios, soslayando toda discriminación.

Mediatizar la información, acercándola al usuario no es suficiente para un bibliotecario escolar. A él competen, además, tareas formativas, para contribuir a la generación de individuos capaces de autoeducación permanente.

Hemos abogado por una concepción de la biblioteca escolar como Centro de Recursos para el aprendizaje, por lo tanto estamos implicando entre sus funciones una variada gama de recursos y de actividades, que deberían conducir a los alumnos hacia la lectura autónoma, el manejo de la lengua oral, la audición independiente y la escritura creativa.

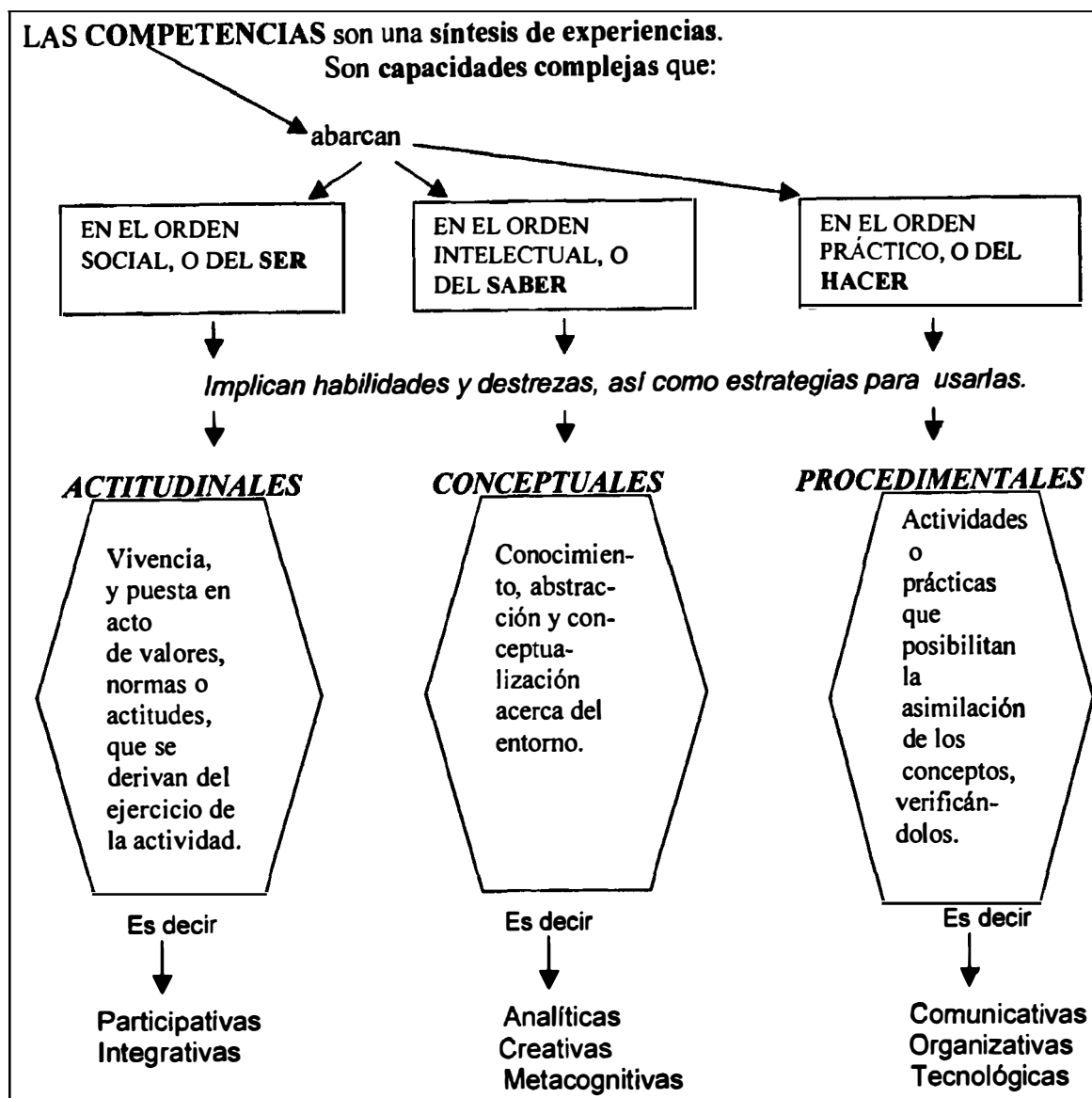
Esto significa que esperamos del bibliotecario escolar que sea un “experto en lectura”, para poder promoverla tanto entre alumnos como entre docentes, en sus aspectos de:

- formación del lector
- promoción de la lectura
- selección del material

Es pertinente aclarar que el papel del bibliotecario en relación con la lectura no es el de alfabetizador (que compete al maestro), sino lo que podría ser llamado “alfabetizador de información”, en tanto guía a los alumnos hacia la competencia en el acceso a la información, para que se hallen en condiciones de buscar y obtener la información que necesiten.

Para poder llevar a cabo dichas acciones, el bibliotecario debe ser poseedor de una variedad de competencias. Para desarrollar este concepto hemos tomado las ideas de Noam Chomsky, trasladándolas al ámbito pragmático. Entendemos por ellas: reglas de operación que permiten la interacción de actores comprometidos en el proceso de comunicación (en su sentido social más amplio).

De este modo consideramos que:



Competencias técnicas

Según Paul Otlet, por bibliotecas racionalmente organizadas debe entenderse: una colección de obras elegidas, según ciertos principios rectores, puesta en orden, catalogada de acuerdo con un sistema determinado, fácilmente accesible a los trabajadores intelectuales y cuya conservación se halle asegurada.

En este orden, las competencias del bibliotecario escolar deben atender a :

- Buen manejo de la organización y la gestión.
- Correcta elaboración de todas las tareas técnicas indispensables:
 - seleccionar el material
 - inventariar
 - catalogar
 - clasificar

Competencias docentes

Las competencias docentes son bastante complejas en sí mismas cuando se está al frente de un grupo escolar. El bibliotecario escolar cuenta con algunas ventajas: no está atado al cumplimiento estricto de un currículum; cuenta con un aliado invaluable en el placer del descubrimiento; puede hacer de su biblioteca un lugar placentero y amable que propicie el deseo de acceder a las maravillas allí guardadas; puede usar sin restricciones el recurso del juego.

Las competencias que comparte con todos los docentes son el amor por su tarea, la disposición para enseñar, la formación profesional que lo habilita, el deseo constante de superación, el respeto por el ser en formación...

En la actualidad los conceptos pedagógicos ponen énfasis en los procesos de interacción. Los docentes son cada vez más conscientes de que su función básica es facilitar la emancipación de los alumnos, capacitándolos para ser autónomos, asimilando las formas de aprender a aprender. La finalidad de la educación es facilitar la comprensión del mundo y la relación con él mediante diferentes saberes.

En sociedades que cambian rápidamente, esto se ha tornado en un requisito indispensable para la vida plena. La educación debe tender a aumentar el nivel crítico y la capacidad de razonamiento independiente, al mismo tiempo que a desarrollar el sentido de responsabilidad.

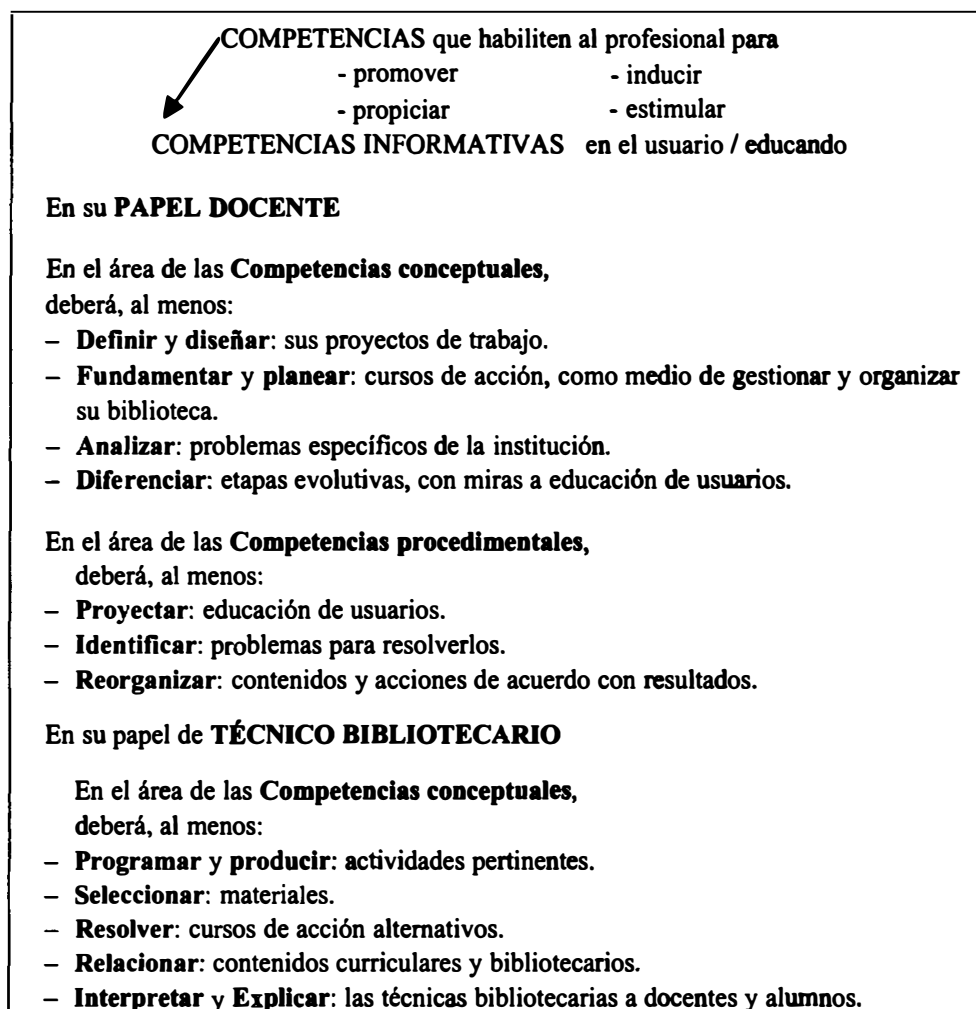
Por ello se considera relevante el empleo habitual de la información (bajo sus múltiples aspectos), con cabal conocimiento de las fuentes donde puede ser obtenida. La biblioteca escolar, entonces, deja de ser un depósito de libros, para convertirse en un activo centro de múltiples actividades, facilitadora del libre acceso a la información y el pensamiento,

dentro de un moderno concepto que con-
juga lo auditivo, lo escrito y lo visual,
acorde con las tendencias sociales.

Desde la evaluación institucional

Por todo lo expuesto anteriormente, y a manera de síntesis, se ha elaborado una propuesta de ítems de evaluación, que intenta formular todos los aspectos que se considera hay que tener en cuenta en la evaluación institucional de la labor del bibliotecario escolar. Esta es una forma de no perderse en juicios subjetivos, y tampoco esperar que el bibliotecario sea un ser mágico que todo lo puede, y para quien la limitación de tiempo no existe. Es también la contribución a una labor no siempre fácil, que es la de evaluar al profesional por parte de la autoridad competente (el directivo del establecimiento), y considerando siempre el doble papel que cumple el bibliotecario: en tanto docente, y en tanto técnico de la bibliotecología.

Percibimos, entonces, la necesidad de (Ver gráfico siguiente):



En el área de las **Competencias procedimentales**, deberá, al menos:

- **Operar:** con diversas tecnologías.
- **Elaborar:** productos bibliotecarios (como catálogos y bases de datos).
- **Clasificar:** empleando tablas usuales.
- **Buscar y ofrecer:** información complementaria.
- **Establecer:** un adecuado control de los procesos.

En cuanto a las **Competencias actitudinales**, consideramos que son comunes a ambos tipos de actividad.

Por lo tanto, deberá, al menos:

- **Asumir y expresar:** compromiso con la tarea.
- **Proponer:** actividades compartidas.
- **Demostrar:** participatividad.
- **Compartir:** inquietudes y proyectos en equipo.
- **Juzgar y valorar:** las acciones propias y ajenas.
- **Ayudar:** a resolver problemas con acciones concretas.
- **Actuar:** con coherencia y disciplinadamente.

Desde las conclusiones

El sistema educativo es el medio más importante con que los países cuentan para desarrollarse. Es una tarea de siembra de futuro, única que favorece la inserción de los ciudadanos en el campo científico, tecnológico y económico.

En este aspecto, la biblioteca escolar cumple el importante papel de instrumentar a los educandos en su formación dentro del aprender a aprender, propiciar su autonomía, y permitir que se conviertan en individuos capaces de pensamiento crítico, de ser ciudadanos activos y responsables.

Desde las propuestas

Estamos entonces en condiciones de proponer que, a través de todos los medios factibles, en particular las organizaciones de profesionales de la bibliotecología, y las respectivas escuelas o facultades, se debería exhortar a las autoridades pertinentes a que:

- Se aliente la sanción de legislación apropiada para fomentar y estimular la existencia de bibliotecas escolares, como medio idóneo de mejoramiento de la calidad educativa.
- Se propicie la implementación de la carrera de bibliotecario escolar en aquellos países en los que aún no exista, como medio para dotar a las instituciones educativas de profesionales capaci-

tados para cumplir esta importante función educativa.

- Se mejore el apoyo financiero a las existentes, proveyéndolas de personal, equipamiento y espacios adecuados.
- Se facilite el intercambio entre instituciones y profesionales, propiciándose la comunicación interbibliotecaria, y alentando la creación de bases de datos y otros instrumentos adecuados para facilitar la comunicación y la actualización profesional. ☑

Bibliografía

- ALVAREZ CHAVES, Victor Hugo. *Técnicas para escribir, leer y estudiar*. Buenos Aires: Errepar, 1990.
- BARTHE, Raquel. Del lector al lector. *Novedades educativas*, año 4, n° 25, noviembre 1992, p. 7.
- CONFORTI, N. y PASTORIZA, N. E. *Material de cátedra: "Organización de bibliotecas Escolares"*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.
- DACAL, Elizabeth. *Juguemos a leer: elementos básicos para la promoción de la lectura*. Buenos Aires: Novedades educativas, 1998.
- ETCHEVERRY DE ONDAROUHU, Laura y PALACIOS, Alfredo. La educación del pensamiento. *Limen*, año II, n° 15, agosto 1993.
- FRIGERIO, Graciela; POGGI, Margarita; TIRAMONTI, Guillermina. *Las instituciones educativas: cara y ceca. Elementos para su comprensión*. Buenos Aires: Troquel, 1996.
- GAZPIO, Dora y ÁLVAREZ, Marcela. *Soportes en la biblioteca de hoy: desarrollo de las habilidades de información*. Buenos Aires: Ciccus, 1998.
- NORMAS para las bibliotecas escolares: Proyecto n° 26 del Programa de Cooperación técnica de la Organización de Estados Americanos / American Association of School*. Washington: Unión Panamericana, 1963.